



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
V**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

Inprime:

Imprenta Provincial de Córdoba
Avda. del Mediterráneo, s/n.

I.S.B.N.:

84-8154-895-2

Dep. Legal:

CO-163-2000

BARTOLOMÉ ROMÁN, PINTOR BARROCO MONTOREÑO

JOSÉ VALVERDE MADRID

Uno de los grandes artistas de la escuela madrileña, precisamente del segundo tercio del Siglo de Oro, es Bartolomé Román. En el tiempo de Diego Velázquez, Carreño, Rizi, Castelo y tantos otros, destaca Román, y es el gran pintor monástico. Él decorará las Descalzas Reales y la Encarnación y los templos de los conventos de monjas matritenses. Haría cuadros como el de la Parábola del invitado a las bodas de medida de 4 metros de largo, orgullo de la escuela madrileña, pero, sobre todo, lo que le caracteriza a Román es la gran serie de arcángeles, los mejores de la pintura española sexcentista, esparcidos por todos los conventos de la capital. El cuadro de los siete arcángeles sito en las Descalzas Reales madrileñas siempre se ha tenido como obra del pintor italiano Máximo Stanzione, pero ya la moderna crítica lo achaca a la paleta de Román, que si bien empezó con gran influencia tenebrista y con fondo negro en sus cuadros, como se ve en el magnífico San Benito de una colección particular madrileña, luego su paleta se esclarecería y el fondo azul de los cuadros de los arcángeles anunciaría la clara pintura del siglo XVIII.

Bartolomé Román, tenido siempre por artista madrileño, era natural de Montoro, donde nació en el año 1589. Muy joven pasó a Madrid entrando como aprendiz para moler colores en el estudio de Bartolomé Carducho. Éste sería el maestro de su arte, como bien nos dice de él, en el capítulo dedicado a su biografía, Acisclo Antonio Palomino, paisano suyo pues era natural del cercano pueblo de Bujalance.

Una investigadora madrileña, Trinidad de Antonio, tuvo la suerte de encontrar la partida de defunción de Bartolomé Román, del año 1647, en el archivo de la parroquia de San Sebastián de Madrid, que era la parroquia de los artistas, poetas y novelistas como Lope, Tirso y Cervantes. Allí nos dice escuetamente que Bartolomé Román era natural de Montoro y que había hecho testamento ante el escribano matritense Sebastián de Herrera. Esa misma investigadora nos dio a conocer su testamento. Por él sabemos que de su única unión con María Esteve, al parecer también montoreña, no tenía hijos por lo que la instituía única heredera. Vivía en la calle del León, la de la Real Academia de la Historia, y allí murió.

Román ha sido estudiado preferentemente por Diego Ángulo y Pérez Sánchez, que tan bien comprendieron su arte, en el volumen dedicado a la pintura española del segundo tercio del siglo XVII, tomo dedicado a la escuela madrileña, y dan a su figura la importancia que se merece su arte. Enumeran un catálogo de sus obras, con cerca de sesenta lienzos firmados. Luego parecieron más, como un gran cuadro monástico en una parroquial egabrense, una Santa reina subastada y vendida por la casa Durán el pasado año, de cuerpo entero, también firmada, que alcanzó un remate de muchos miles de pesetas, y un San Benito de colección particular genial como toda su obra. A partir del trabajo de Trinidad de Antonio, publicado en el Archivo Español de Arte en el año 1974, varios estudiosos, como Barrio y Moya, nos han dado a conocer una serie de documentos sobre este artista que es, sin exagerar, uno de los mejores del Siglo de Oro. Hay que reconocer que después de Antonio del Castillo Saavedra tenemos que colocar en segundo lugar como uno de los mejores pintores cordobeses a Bartolomé Román, gloria de Montoro y a quien hoy desde esta tribuna del congreso de Cronistas rendimos nuestro más ferviente agasajo y admiración.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba